

El Monasterio de Monsalud de Córcoles (Guadalajara) ⁽¹⁾

Hay regiones en nuestro país, aun de las menos centrales, cuya historia monumental nos es bastante conocida. Sus iglesias, monasterios, palacios y castillos han sido reproducidos y analizados con frecuencia, y es difícil que algún edificio inédito de importancia aumente la serie de los ya estudiados. Pero existen comarcas enteras, y tales son la mayor parte de las que rodean a Madrid al separarse un poco de las vías férreas, en las que el viajero puede sentir la emoción de contemplar monumentos desconocidos que añaden con frecuencia datos interesantes al estudio de nuestra historia artística.

Tal ocurre con la provincia de Guadalajara. Conócense bastante la capital y Sigüenza; empiezan a visitarse el palacio de Cogolludo y el Monasterio de Lupiana, pero lo restante de ella permanece casi completamente ignorado. De los monasterios de Bonaval, Monsalud de Córcoles, Ovila, Buenafuente, San Salvador de Pinilla y Valfermoso de las Monjas, no poseemos más que brevísimas descripciones; del castillo de Zorita de los Canes, erguido en un abrupto risco sobre el Tajo, conservando aún su enorme recinto, muchas de sus torres y su capilla—castillo gobernado un tiempo por Alvar Fañez, según nos cuenta el poema del Cid y centro principal más tarde de la Orden de Calatrava—, no existen estudios ni descripciones; las villas de Brihuega, Atienza, Molina, Pastrana, Hita y tantas otras, ricas en recuerdos históricos, conservando aún sus calles desiguales y tortuosas, sus murallas arruinadas, infinidad de iglesias y conventos llenos de obras de arte, ofrecen todavía al raro viajero que las recorre el gran atractivo de lo inesperado e inédito.

Únese en esta meseta miocénica de la Alcarria, que forma la mayor parte de la provincia, al interés de las viejas villas, castillos y monasterios, el atractivo de un paisaje sobrio y severo. "España es un rosal",

(1) Esta Monografía obtuvo el primer premio en un concurso convocado por la Sección de Arquitectura del Círculo de Bellas Artes.

decía el arriero Rodrigalvarez al místico español Rubín de Cendoya (1), caminando por las altas mesetas alcarreñas abrasadas por un sol implacable en verano, barridas por un viento helado en invierno y en todo tiempo secas, ásperas y desnudas. Quería decir Rodrigalvarez, juzgando de España por su tierra natal, el atractivo de estas mesetas, cortadas imprevistamente por los grandes cauces que han ido labrando en ellas el Henares, el Tajuña, el Tajo y sus afluentes, formando valles estrechos y profundos, con verdes arboledas y hermosos huertos, contrastando su vegetación con la aridez de la meseta que interrumpen.

Dos momentos interesantísimos en nuestra evolución artística podemos estudiar en estas comarcas: son ambos periodos transitivos en los que las formas viejas ya asimiladas al acervo nacional se mezclan con otras nuevamente importadas. Al primero, pertenecen todos esos monasterios antes citados, fundados en los siglos XII y XIII, principalmente en tiempos de Alfonso VIII; el segundo, corresponde a los últimos años del XV y primeros del XVI, cuando las nuevas formas del renacimiento comienzan a aparecer en nuestra Península al lado de las góticas y mudéjares, y algunos de sus primeros pasos pueden seguirse en Cogolludo, Mondéjar y Sopetrán, en tierras de Guadalajara.

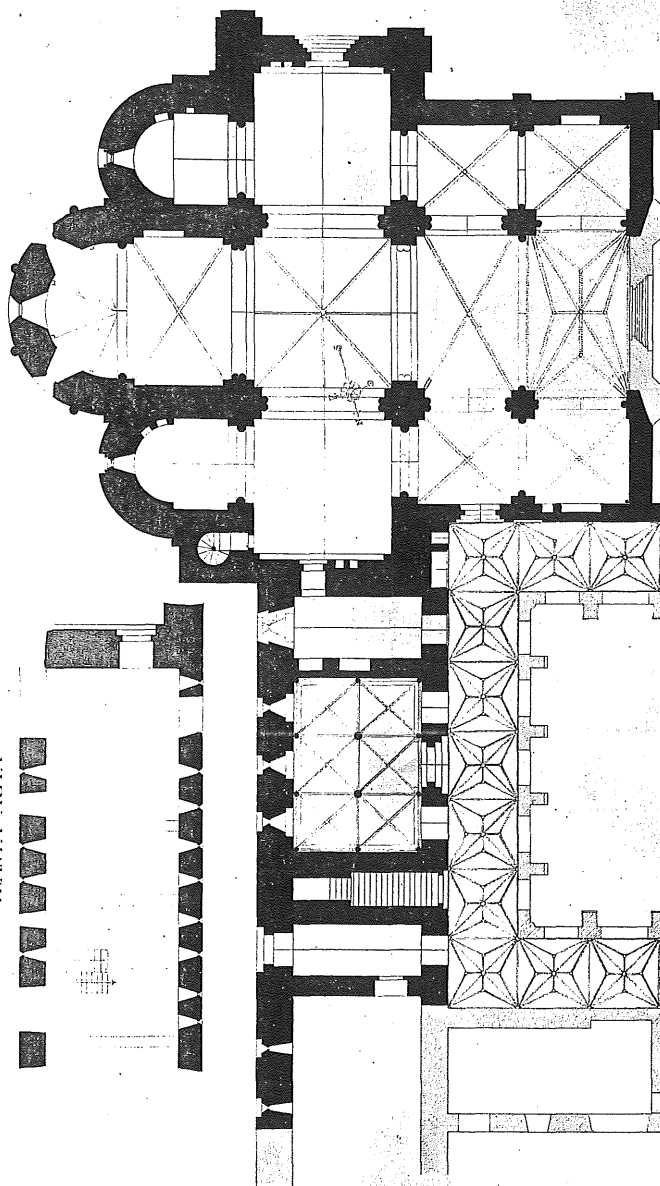
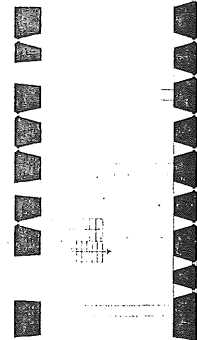
Entre los monasterios citados como pertenecientes a ese periodo de transición de fines del siglo XII, el más completo e interesante es el de Monsalud de Córcoles. Situado en un valle entre el Tajo y el Guadiela, rodéale en parte una hermosa huerta abundante en agua, que embellece aquel lugar solitario.

El Monasterio, en completo abandono, es uno de tantos monumentos en ruinas de nuestro país, destinados a desaparecer en breve plazo. La fortaleza de la construcción defiéndese tenazmente, pero sin cubierta las bóvedas, el agua cae sobre su trasdós, y filtrándose por ellas año tras año acaba por derribarlas. En este momento tiene toda la pintoresca belleza que a las ruinas añaden frondosas hiedras, arbustos que brotan entre las juntas de los sillares y plantas silvestres que crecen en la tierra acumulada encima de las bóvedas. De propiedad particular hoy día (2),

(1) *El Espectador*, de José Ortega y Gasset, 1.º de Mayo de 1916. Madrid.

(2) Del Conde de Arcentales.

PLANTA ALTA



MONASTERIO
DE
MONSALUD DE CÓRCOLES
PLANTA

Escala: 1:100

Auto. Ing. D. N.
Joaquín de Guzmán

alejado de toda vía frecuentada y siendo costosísimas las obras de conservación, de temer es que la ruina se vaya acentuando, y que este estudio sea dentro de algún tiempo de un monumento desaparecido.

HISTORIA.—La historia del Monasterio cisterciense de Monsalud de Córcoles, tal como nos la refiere en el siglo XVIII el P. Cartes (1), está llena de inexactitudes inspiradas en los Falsos Cronicones y de piadosos relatos de ninguna utilidad histórica. Incendiado su Archivo en época anterior a la en que escribió dicho cronista, perdido cuando la exclaustación lo que antes se hubiera salvado del fuego, sólo se conservan de Monsalud en el Archivo Histórico Nacional varias escrituras censuales, sin interés alguno, procedentes del de la Delegación de Hacienda de Guadalajara. Gracias a D. Juan Catalina García (2), tenemos noticia de algunos documentos que nos informan sobre los primeros años del Monasterio cisterciense. Prescindiendo de historias fantásticas, según las cuales el P. Cartes atribuye la construcción de una ermita en el mismo lugar que siglos más tarde había de ocupar el Monasterio a Clotilde, princesa merovingia casada con el rey visigodo Amalarico, y la fundación de aquél a Alfonso VII en 1140; prescindiendo también de varias concesiones y gracias reales de reyes posteriores contenidas en documentos de muy dudosa autenticidad, inventados y arreglados con el fin de ennoblecer los orígenes y primeros tiempos de esta casa religiosa, veamos los testimonios históricos que se refieren a esa época. El primer documento que conocemos es una carta de donación hecha por Juan, Arcediano de Huete, en la que da la aldea de Córcoles al Monasterio y a su Abad Fortún Donato, de la Orden de San Benito, con sus términos, montes, tierras, aguas y demás pertenencias, confirmando anterior donación de vacas, puercos, colmenas, etc. De esta donación, fechada en el mes de Junio de la Era de 1205, año de 1167, parece deducirse que el fundador fué el Arcediano de Huete. Consérvase copia

(1) P. Fray Bernardo de Cartes, *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Monsalud*, venerada en su Real Monasterio de monjes cistercienses. En Alcalá, por José Espartosa, 1721.

(2) D. Juan Catalina García, Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. (*La Alcarria en los primeros siglos de la Reconquista*.) Madrid, 1894.

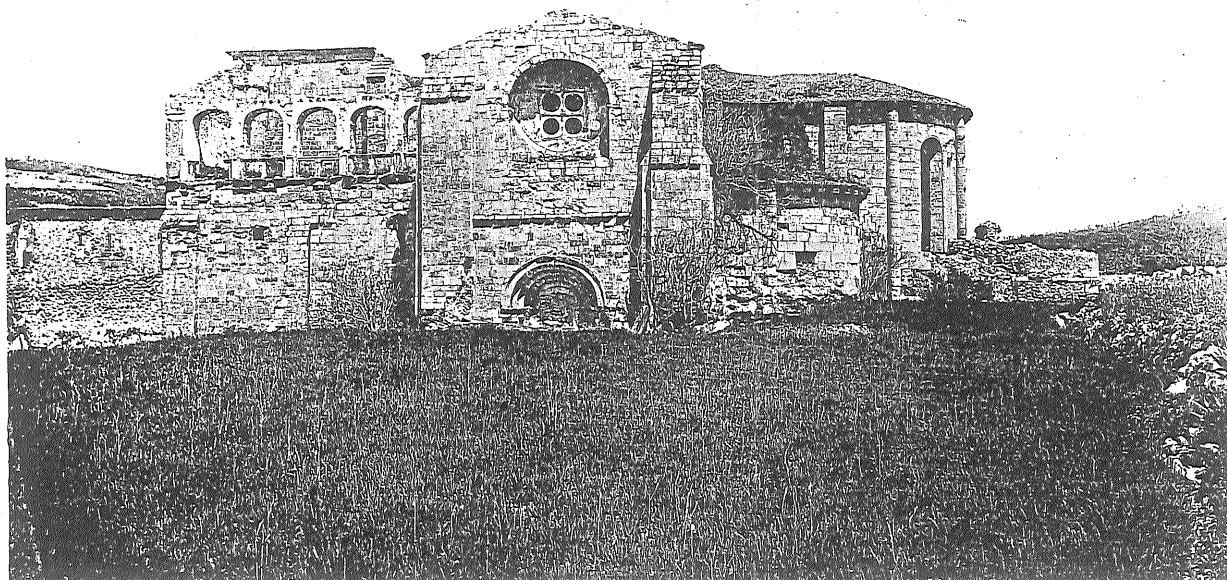
Idem, Relaciones topográficas de España. *Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara*, con notas y aumentos de II. *Memorial histórico español*, tomo XLII. Madrid, 1903.

de la carta, del siglo XIII, en el Archivo Histórico Nacional. De 1169 es un privilegio que copia el P. Cartes y que, aunque no lo conozcamos más que por dicha sospechosa fuente, parece verdadero, otorgado por Alfonso VIII estando en el castillo de Zorita de los Canes, confirmando la donación del Arcediano y concediendo gracias y mercedes a la Comunidad. En 1193 hubo una contienda, renovada en 1270, entre la iglesia de Cuenca y el Monasterio por razón de diezmos. Consérvanse las concordias a que dieron lugar en el *Liber privilegiorum* de la Catedral de Cuenca. Otro convenio tuvo por este tiempo con la Orden de Calatrava sobre la granja de Berninches, que se disputaban. Pueblo y Monasterio entre sí, y los dos con los pueblos cercanos, mantuvieron durante la Edad Media una serie de cuestiones sobre el aprovechamiento de sus términos, que dieron origen a varios privilegios reales que copia el P. Cartes y a algunos ruidosos pleitos. En los últimos siglos su vida fué oscura y modesta, no traspasando la celebridad de la Virgen de Monsalud, especialmente conocida por sus milagros contra la rabia en personas y animales, la región comarcana. Ignórase cuándo se convirtió en cisterciense la Comunidad benedictina de Córcoles.

En el siglo pasado la exclaustación dejó solitario y abandonado este Monasterio, como tantos otros, interrumpiendo cerca de setecientos años de vida religiosa dentro de sus viejos muros.

DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA.—*Planta*.—La iglesia tiene en planta tres naves, más ancha la central que las laterales, tres ábsides semicirculares y crucero de escaso saliente. Los pilares, de núcleo cuadrado, tienen en sus frentes columnas adosadas, dos en la mayoría de los casos. Es la planta de la iglesia, por tanto, románica en absoluto, y con tal carácter debió comenzarse en la segunda mitad del siglo XII.

Abovedamiento.—Bóvedas correspondientes a este período quedan las de los ábsides laterales, de cuarto de esfera, y las de cañón apuntado de los brazos del crucero. Probablemente la nave central se proyectó cubrirla también con bóveda de cañón agudo, y de arista las laterales, según el sistema borgoñón frecuente en España. Pero cuando estaba adelantada la cabecera y contruidos ya los ábsides laterales, parte del central y los brazos del crucero con sus pilares, debió llegar a Córcoles el nuevo sistema francés de las bóvedas de nervios. Como en tantos otros monumentos españoles, tuvieron los constructores de éste que resolver el problema de levantar bóvedas de crucería sobre una planta no



Fot. R. de Orueta

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Monasterio de Monsalud de Córcoles, (Guadalajara)

Fachada de Mediodia

dispuesta para ellas. La dificultad la resolvieron en Monsalud de muy diversas maneras, según el adelantamiento de construcción de cada tramo y también según el tiempo en que voltearon las bóvedas. Así vemos en algunos casos apoyar los nervios sencillamente en los ángulos entrantes, en otros arrancar de las impostas de los arcos doblados que no llegaron a construirse, en otros apoyar sobre columnillas voladas desde cierta altura, en otros, finalmente, y ya a los pies de la iglesia, indicando tiempo más avanzado, descansar sobre columnas de ángulo. Todos los nervios de estas bóvedas son de perfil robusto, y algunas de ellas carecen de clave. La del ábside central está formada por cuatro nervios apoyados en esbeltas columnitas con basas voladas. La del tramo central del crucero tiene combados, pero éstos son de un perfil más avanzado, por haber sido reconstruida posteriormente. Todas las demás tienen únicamente nervios diagonales, excepto la última de la nave central, hecha ya en el siglo xv, como se ve por sus arranques, pues tanto ésta como la anterior de dicha nave y las de la lateral de la Epístola están caídas. La plementería de todas es del sistema francés.

Arcos.—Los arcos son apuntados los constructivos y sometidos a mayores cargas y de medio punto los de las ventanas y alguna pequeña puerta. Los hay apuntados con clave.

Exterior.—Exteriormente la iglesia es completamente románica y de una gran sencillez. Los ábsides, con columnas adosadas el central y canecillos de tipo corriente de lóbulos tangentes, tienen un exterior arcaico que sólo desmienten sus largas ventanas. La fachada del Mediodía es la que se conserva más íntegra, y en ella existe una puerta, hoy tapiada, correspondiente al crucero, de arcos decrecientes sin decoración alguna y encima una rosa muy destrozada. Otra en análogo estado consérvese en el brazo Norte. Los escasos canes que quedan en el crucero son lisos. Algunos robustos contrafuertes contribuyen a la impresión de arcaísmo, pobreza y sobriedad de todo el exterior. Encima del tramo central del crucero debió existir alguna construcción de la que quedan escasos restos. La fachada de los pies de la iglesia, con sus contrafuertes poligonales, fué construida en los últimos años del siglo xv y carece de interés. En la fachada del Mediodía, y encima de la nave lateral, levantóse en el siglo xvi una galería, con subida desde el coro, hoy arruinada. Entonces debió colocarse la cornisa que corona los muros de toda la parte de los pies de la iglesia.

Basas. — Las basas son de tipo románico avanzado. Constan de un grueso toro, una escocia entre dos filetes oblicuos y otro toro de menor importancia. Tienen garras de ángulo y descansan sobre un plinto muy moldurado. Las molduras de la basa y del plinto corren a todo lo largo de los muros interiores de la iglesia y de los pilares del crucero, formando un basamento.

Ventanas. — Por algunos restos se ve que la nave central tenía ventanas de arcos semicirculares y baquetón apoyado en dos columnas con capiteles de *crochets*.

Decoración. — La decoración puede estudiarse únicamente en los capitelès, de flora todos, y que presentan varios tipos. Unos, los que corresponden a la parte primitiva, es decir, ábsides y crucero, están bastante finamente labrados, aunque es excesiva su estilización y son demasiado geométricos, recordando los de las puertas de la Catedral de Sigüenza. De otro tipo son los de las columnillas del ábside central, algo más avanzados y con un ábaco cuadrado, labrado. Los de las naves son mucho más toscos, muy bárbaros algunos, y los hay de *crochets* y de hojas palmiformes imitando a los anteriores. Varios quedaron sin labrar.

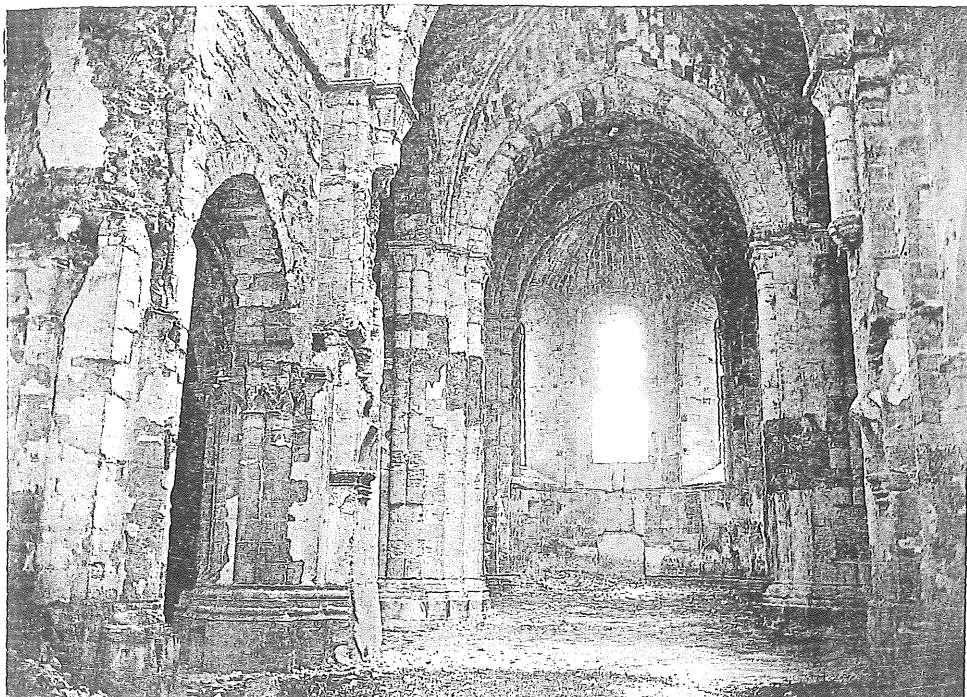
Credencias. — Abundan en la iglesia las credencias, de arco semicircular moldurado la mayoría, labrado en un solo bloque y descansando sobre columnitas en algunos casos. Una de las que existen en el ábside central es muy interesante, pues en lo que pudiéramos llamar sus jambas hay labrados arcos angrelados y una rosa de tracería arábiga.

Escalera. — Una puerta en el crucero da paso a una escalera de caracol, hoy interrumpida, que sube al trasdós de las bóvedas. En el paso a ella desde la iglesia hay una pequeña bóveda de arista.

Coro. — Queda algún arco y arranques de otros de un coro construido en 1684, según la fecha que se lee en la clave de aquél.

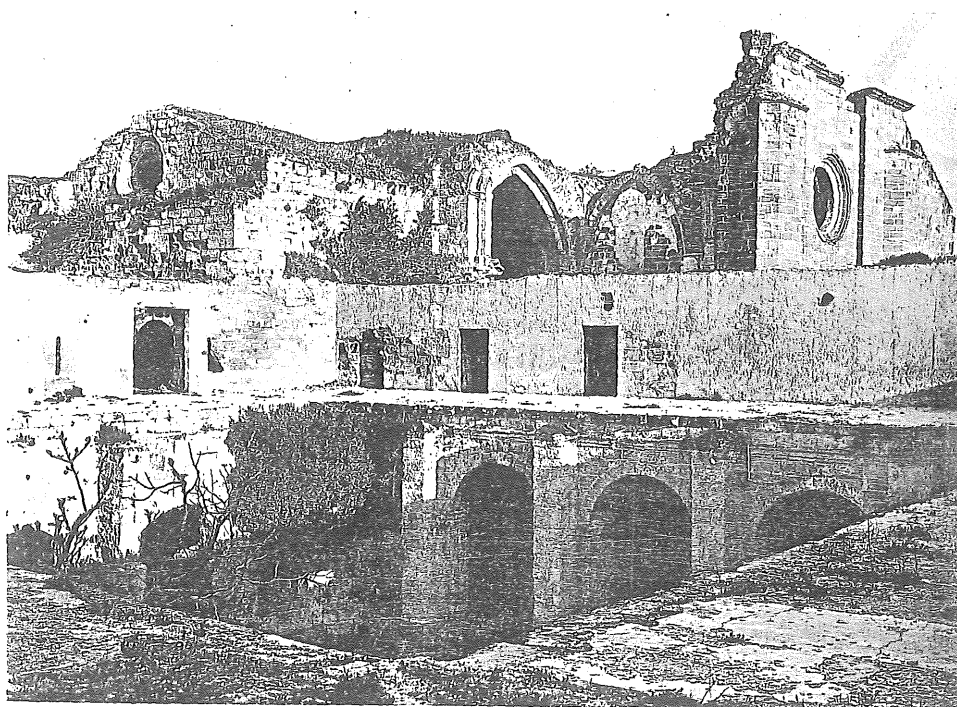
La iglesia debió quedar sin concluir, pues no existen más que dos tramos de las naves, resultando así su planta exageradamente corta y desproporcionada. La obra más perfecta es la más antigua de la cabecera, avanzando en tiempo a medida que nos aproximamos a los pies de la iglesia, y notándose en esta parte una precipitación y tosquedad grandes.

DESCRIPCIÓN DEL MONASTERIO. *Claustro.* — Consérvanse al Norte de la iglesia y en la prolongación del crucero varias estancias levantadas



Fot. R. de Orueta

Interior de la Iglesia



Fot. Torres Campos

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Vista desde el Claustro

Monasterio de Monsalud de Córcoles. (Guadalajara)

cuando aquélla. Forman el ala oriental del claustro, al que se pasa desde la iglesia por una puerta lisa de arcos decrecientes apuntados. Levantóse este claustro, tal vez aprovechando muros de uno anterior, en el siglo XVI. Sus bóvedas son de crucería, del último tiempo, y arrancan de ménsulas de perfil Renacimiento. Su arquería está formada por arcos semicirculares sobre machos apilastrados de molduración clásica, entre contrafuertes. No se conserva más que el cuerpo bajo. El superior debió ser obra de poca solidez, tal vez de madera. Varias sepulturas y lucillos abiertos en sus muros y profanados muestran el abandono en que ha estado este edificio. De las estancias primitivas, situadas al Oriente del claustro, la primera que se encuentra viniendo de la iglesia, y en comunicación con ella por una puerta de arcos semicirculares, abierta en el brazo Norte del crucero, es una habitación de planta rectangular alargada, cubierta con bóveda de cañón agudo. Comunicase con el claustro por una puerta lisa de arco apuntado. Primitivamente debió tener una ventana de la que quedan restos, que en el siglo XVII se rasgó convirtiéndola en puerta de paso a la sacristía, hoy arruinada, y que lleva la fecha de 1674.

Sala capitular.—Tres arcos lisos y apuntados la dan ingreso desde el claustro. Su planta es rectangular y está dividida en seis partes por ocho columnillas adosadas a los muros y dos centrales, monolitas todas, y éstas de grueso fuste. Cúbrese cada una de ellas con bóvedas de crucería formadas por los cuatro arcos de cabeza apuntados y dos diagonales, sin clave alguna. Su perfil es robusto, la plementería del sistema francés y formada por largos sillares. Los nervios son todos independientes, sin penetraciones en sus arranques. Necesítase para esto una considerable superficie de sustentación encima del capitel, especialmente en las columnas centrales, en las que se reúnen cuatro bóvedas, y se consigue aquí por medio de un gran ábaco alto, con molduras que van volando unas sobre otras, de planta octogonal. Igual planta tienen las basas formadas por varios toros superpuestos descansando sobre un plinto. Los capiteles son de flora, de *crochets*, y tratados demasiado rígidamente. En el muro que corresponde a la huerta hay tres ventanas, hoy tapiadas, de arco semicircular. Un poyo corre a lo largo de los muros de esta sala.

Otros locales.—Sigue a la sala capitular una escalera de piedra con ingreso desde el claustro por puerta de arco apuntado. Cúbrese por medio de arcos rebajados también en escalera. El local siguiente debió

ser de tránsito, pues además de la puerta que le da acceso desde el claustro tiene una grande, hoy tapiada, de paso a la huerta. Siguen en este ala, y ya fuera del claustro, otros locales, entre ellos el refectorio, del siglo xvii, pero levantados parte de ellos sobre muros más antiguos, muy alterados y ocultos entre las construcciones posteriores. Lo restante del Monasterio forma un crujía que rodea los otros tres lados del claustro, es obra de los siglos xvi y xvii y no tiene interés. Está en completa ruina. Súbese por la escalera de que antes hemos hablado al piso alto, en el cual no se conserva cubierta alguna. Desemboca esa escalera en lo que debió ser un gran salón con arcos fajones, de los que no quedan más que los arranques, y que, juzgando por otros monasterios mejor conservados, se cubriría con cubierta de madera a dos vertientes, descansando sobre esos arcos, seguramente apuntados, y serviría de dormitorio. Una puerta de paso, probablemente a un coro que ya no existe, le comunica con el crucero de la iglesia. Estrechadas ventanas aspilleras le dan luz.

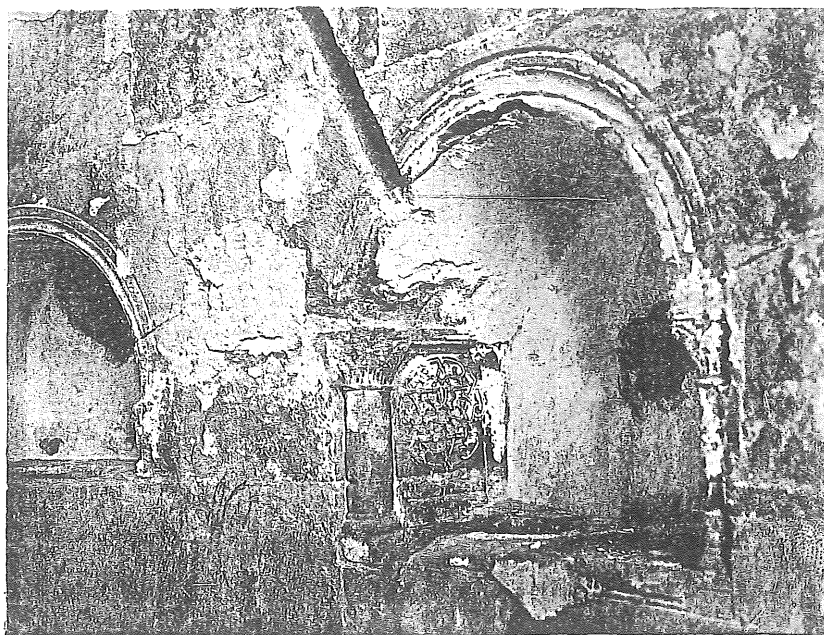
Inscripciones.—Todas las que hemos visto son sepulcrales y de escasa importancia para la cronología artística del Monasterio. En cada una de las ventanas que comunican la sala capítular con el claustro, hay, en las jambas, una inscripción. Una de ellas dice así:

"Aqui yaze. don. nuño perez. de
quiñones: cuarto maestre. de
calatraua: que finó en la: e
ra de m et. cc. et. XI: años."

La otra tiene una parte ilegible a causa del deterioro producido en la losa por una filtración:

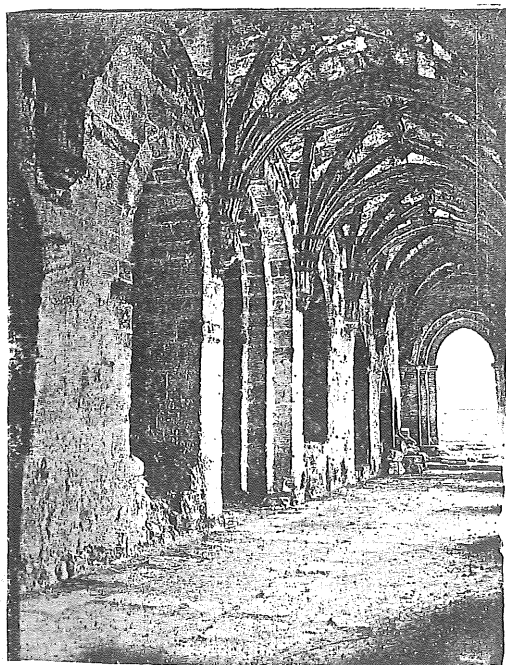
"aqui: yaze: don: sancho: de: to
va: que: dios: pdo. nes. XXVII
dias: andados: del: mes.
era: de: m: et: ccc: et:"

El cadáver que "yacía" en el hueco de la ventana, y que, como el de D. Nuño Pérez de Quiñones, sabe Dios dónde habrá ido a parar en la profanación de todas las sepulturas del Monasterio, era el de D. Sancho de Fontova, según nos dice el P. Cartes, que alcanzó aún a leer la inscripción intacta.



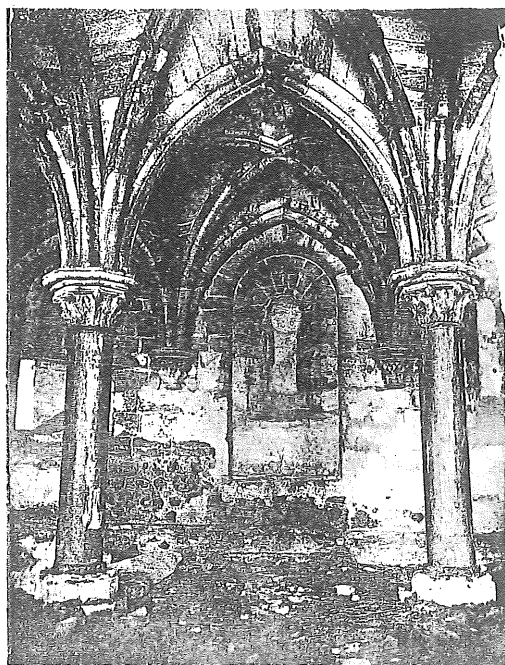
Fot. Torres Campos

Credencia del Abside Central



Fot. Torres Campos

Claustro y entrada a la Sala Capitular



Fot. R. de Orueta Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

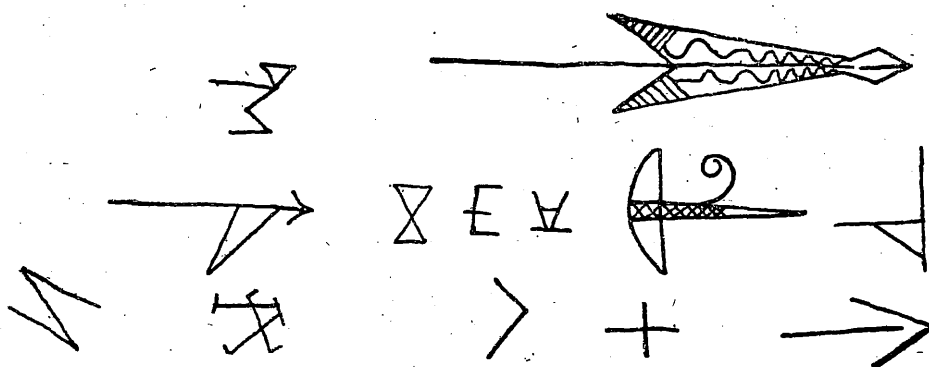
Interior de la Sala Capitular

Monasterio de Monsalud de Córcoles, (Guadalajara)

En la puerta de la sala capitular hay otra inscripción muy borrosa.

Finalmente, en el interior del ábside de la Epístola, consérvase otra, sepulcral.

Marcas lapidarias.—Son abundantes las marcas lapidarias grabadas en los sillares de este Monasterio. He aquí algunas de ellas:



Construcción.—Está construido todo el edificio con piedra caliza, en sillares de 30 a 45 centímetros de altura de hilada. Tiene toda la sillería escaso tizón, estando rellenos muros, bóvedas y pilares con un hormigón de piedras muy desiguales y un mortero, en el que predominan la tierra y pequeñas piedras de río en gran abundancia. Algunos de los muros de las dependencias del primitivo Monasterio son de mampostería.

Bodega.—Por una estrecha abertura existente en un corral del Monasterio, éntrase en una extensa bodega, excavada en la roca casi toda ella. Algunos arcos apuntados que la refuerzan, muestran que debió construirse en la Edad Media.

Capilla exterior.—Inmediata a la entrada desde la carretera, hay una capilla, levantada en el siglo xvii, que estuvo unida al edificio conventual por construcciones hoy arruinadas.

Cerca.—Rodea al Monasterio una cerca medio derruida, con pequeños cubos cilíndricos en los ángulos.

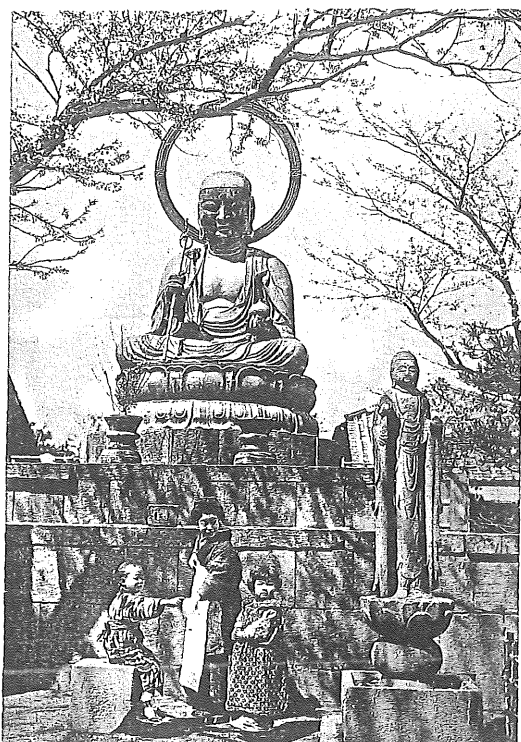
Debió comenzarse el Monasterio de Monsalud de Córcoles en la segunda mitad del siglo xii, y no mucho antes del año 1167, fecha de la

donación del Arcediano de Huete. Comenzado por constructores románicos, no estaba la obra muy avanzada ni se habían volteado todavía la mayoría de sus bóvedas en los años de 1170 a 1190, en el momento en que llegan a España las fórmulas góticas, importadas principalmente por los cistercienses. De entonces son, entre los monumentos de transición, los monasterios de Moreruela, la Oliva, Veruela, Santas Creus, Poblet, Gradefes, Santa María de Huerta, Fitero, Rueda, Palazuelos, Sandoval, Carracedo y Aguilar de Campóo; las Catedrales de Sigüenza, Tarragona y Santo Domingo de la Calzada y la Colegiata de Tudela. A fines del siglo XII debía estar ya terminada la iglesia, tal como hoy se conserva; pero en el transcurso de esos veinticinco o treinta años la obra sufriría varias interrupciones y cambios de plan, trabajando en ella artistas de procedencias y capacidades muy diversas. En esos últimos años del siglo se construirían la sala capitular y las demás dependencias del Monasterio. A fines del siglo XV, tal vez por ruina de la bóveda del último tramo de la nave central, se rehizo el muro terminal de la iglesia por esta parte. En el siglo XVI levantóse el claustro, y en este siglo y los dos siguientes, aprovechando algunos muros viejos, se construyó el cuerpo principal del convento, destinado a celdas y dependencias de los monjes, en el mismo lugar que ocupó el primitivo, la capilla exterior, la sacristía, la galería del Mediodía y los coros.

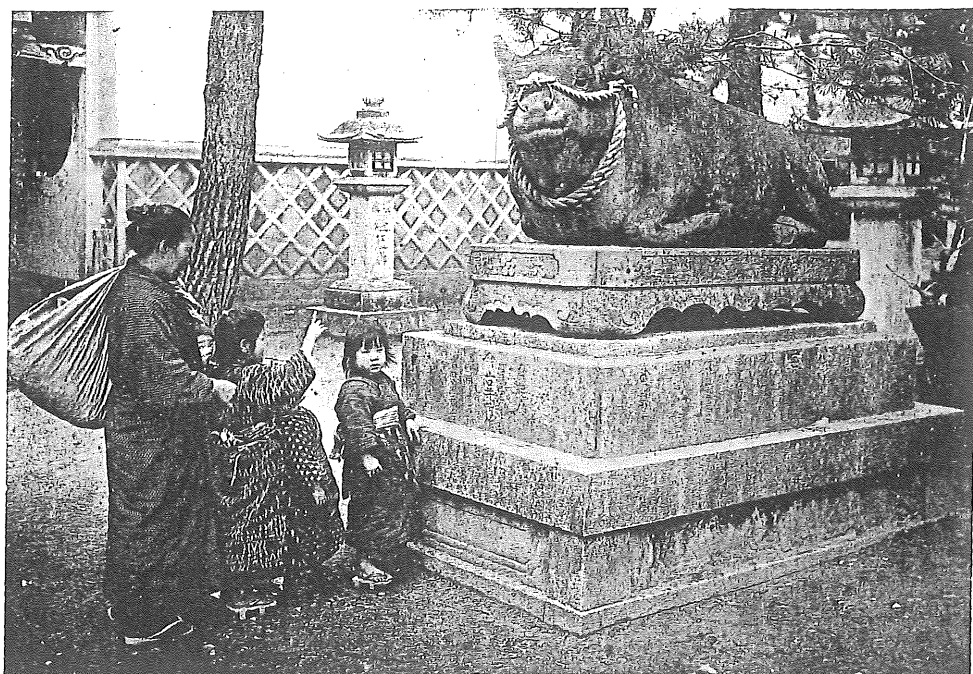
Tratando de buscarle parentesco con otros monumentos contemporáneos, acude en seguida al recuerdo la Catedral de Sigüenza, en algunas de sus partes más antiguas, y el Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta, especialmente la puerta de su refectorio (siglo XII), hecha, evidentemente, por la misma mano que labró la sala capitular de Córcoles, dada la igualdad de capiteles y molduras. Los tres edificios están en una misma región.

La agrupación de las dependencias es aquí la general de la disposición cisterciense, guardando especial analogía en esto con los monasterios de Moreruela, la Oliva y Poblet.

Monasterio fundado por un modesto Arcediano de Huete, no tiene las proporciones ni la riqueza de otros contemporáneos que deben su origen a la realeza. Pero la conservación de algunos de sus locales aumenta el interés del monumento, pues son escasas las dependencias monásticas del siglo XII que podemos estudiar. En la transición románica ojival en nuestro país, constituye un edificio más que aumentar



El Gran Budha de Sinagawa (Tôkyô)



Fototipia Hauser de y Menet.-Madrid

El Toro de Kitano, templo sintoista (Kioto).
DOS NOTAS DE ARTE DEL JAPÓN

a los numerosos conocidos. Y en la España actual es una vergüenza que añadir a las pregonadas por tanto monumento como se nos va entre la indiferencia ambiente y los impotentes responsos de unos pocos.

LEOPOLDO TORRES CAMPOS Y BALBÁS

Arquitecto

Córcoles-Madrid, Mayo de 1917.

